

Reencuen

Los Reyes de España inauguraron la exposición «Goya, realidad e imagen» en el Museo de Zaragoza

Demostroaron su conocimiento de la obra del artista aragonés y elogiaron el resultado del montaje

SANTIAGO PANIAGUA Zaragoza
Los Reyes de España, en su visita al Museo de Zaragoza, fueron ayer dos visitantes de excepción. Dejaron ver claramente su predilección por la obra del pintor aragonés, alindados a partes iguales por la curiosidad y el conocimiento, y se sorprendieron por el resultado final de la exposición «Goya, realidad e imagen. 1746-1828». Se trata de ocho grandes pinturas y un montaje espacioso, con unos goyos que se revelaban cercanos y misteriosos.

Presente ya en muchos de los hitos que han marcado hasta el momento este Año de Goya en todo el país, los monarcas asistían al inicio del ciclo de seis exposiciones que se conmemorará en Aragón el 250 aniversario del nacimiento del artista. Lo hacían inaugurando la principal de ellas, una gran sintológica que estará abierta hasta el 1 de diciembre.

Don Juan Carlos y doña Sofía llegaron al Museo de Zaragoza a eso de la una del mediodía. Les acompañaba buena parte de la comitiva de autoridades civiles, militares y eclesiásticas con la que habían compartido la visita a la Seo: el presidente del Gobierno de Aragón, el ministro de Cultura, la alcaldesa, el presidente de la Diputación provincial, los mandos militares y el obispo auxiliar.

Y ya dentro del edificio de la plaza de los Sitios, allí les aguardaban los goyos de la exposición y el comisario de la misma, Federico Foralba, quien hizo las veces de «cicerone». El recorrido por las salas habilitadas para la ocasión es el mismo que ya pudieron hacer por la tarde, tras la inauguración, los primeros visitantes.

El retrato goyesco

Don Juan Carlos y doña Sofía recibieron una aproximación a la biografía de Goya de los paneles con textos y fotografías que abren la exposición. En la primera de las salas, se encontraron con los maestros de Goya y con su obra de juventud, la de su formación en Zaragoza e Italia, representados por varios cuadros, «El cuaderno italiano» y reproducciones de las pinturas naturales en Aragón.

Siguieron con la contraposición entre el rococó y el academicismo en el primer Goya —sobresale el «Gran Capón en la Cruz»—; con su ingreso en la Real Fábrica de Tapices; con los retratos de sus amigos y nobles —don Luis de Borbón y su esposa, María Teresa de Vallabona o la familia de Osuna—, y con la de la aristocracia y la corte de la época —Carlos IV o María Luisa de Parma—, cuando Goya era ya pintor del rey y luego primer pintor de cámara. En ese punto, don Juan Carlos bromeó al ver reunidos a tantos ilustres antepasados y sugirió la posibilidad

de «cobrar derechos reales». Los Reyes quisieron posar ante el «Marqués de San Adrián», muy posiblemente el mejor retrato masculino pintado por Goya, que desde 1928 no había abandonado su residencia del Museo de Navarra. Rodeada por la comitiva de acompañantes, doña Sofía sonrió a los fotógrafos. «Pero, ¿se ve el cuadro?», les preguntó.

El siguiente punto de atención era la sala que se ha venido en llamar «Eros y poesía». Según el propio comisario, es la más singular de toda la exposición y en ella comparten espacio las dos «Majas con Josefa Bayeu», la «Marquesa de Santa Cruz», «Joaquina Candaño» y una «Alegoría del amor».

Y de allí, a la madurez de Goya como pintor religioso y como retratista de amigos y familiares, a una muestra de su obra de tema taurino —«Toros en un pueblo»—, al fantástico y dramático «Coloso» —anticipo de las pinturas negras—, y a los cuadros influidos por la Guerra de la Independencia. Entre estos últimos, dos muy familiares para los monarcas, «Fabricación de balas» y «Fabricación de pólvora», ambos procedentes del Palacio de la Zarzuela y cedidos por el Patrimonio Nacional.

El recorrido concluyó con el Goya de actitud más moderna, el de los retratos de Moratín y Francisco del Mazo o el de la «Dama con mantilla», y con el último cuadro que pintó, la exquisita «Chercha de Burdeos».

Nueva perspectiva

Don Juan Carlos y doña Sofía, buenos conocedores de la obra goyesca, no por ello dejaron de sorprenderse, y positivamente, en su visita al Museo de Zaragoza. El montaje ofrecía una perspectiva muy distinta, por ejemplo, a la de la otra gran exposición dedicada al pintor de Fuendetodos en este 1996, la organizada en el Prado. Así lo hicieron notar los Reyes y, en especial, doña Sofía, quien durante todo el recorrido mostró un extraordinario interés por los cuadros, preguntando por distintos detalles, identificando a los personajes, buscando relaciones...

La Reina, además, departió con el personal del Museo de Zaragoza y quiso conocer el resto de sus instalaciones, especialmente la sección dedicada a una de sus pasiones, la arqueología. Pudo ver el gran bronce de Botorrita y se interesó por el proceso de restauración e interpretación de los caracteres ibéricos que en él aparecen.

Había transcurrido ya casi una hora desde el comienzo de la visita y los Reyes, tras firmar en el libro de honor que ayer estrenaba el centro museístico, se trasladaron al patio del mismo para la recepción que allí se ofrecía a cerca de cien invitados.



Los Monarcas posaron frente al

Don Juan Carlos y doña Sofía demostraron un profundo conocimiento de la obra goyesca y durante su recorrido por la exposición, que componen 68 cuadros, se interesaron por distintos aspectos del montaje. Luego se reunieron; en una recepción ofrecida en el patio del Museo de Zaragoza, con cerca de un centenar de invitados

tro con un pintor genial



Los Reyes observan el retrato de San Luis Gonzaga

El «Aníbal vencedor», uno de los cuadros de la antológica, se quedará en Zaragoza

S. P. Zaragoza
La jornada de ayer dejará un importante poso en el Museo de Zaragoza. Y no sólo por la presencia de los Reyes de España, por la difusión informativa de la inauguración o por las mejores habidas en el edificio de la plaza de los Sitios; también, por la generosidad de un coleccionista que ha decidido ceder en depósito permanente el boceto de Aníbal vencedor contemplando Italia desde los Alpes. El cuadro, que ahora forma parte de la exposición, pasará al término de ésta a enriquecer el ya notable patrimonio goyesco del centro museístico. Esta más que agradable sorpresa saltaba en uno de los «momentos

de la recepción ofrecida en el patio del Museo de Zaragoza. El coleccionista, un experto en arte que prefiere mantenerse en el anonimato, y que a pesar de residir en Madrid ha mantenido y mantiene vínculos con Aragón, se mostraba emocionado tras visitar la exposición «Goya, realidad e imagen», y satisfecho por la forma en que el montaje se había llevado a su término. Era entonces cuando hacía el ofrecimiento al director general de Cultura y Patrimonio del Gobierno de Aragón, José Ángel Sesma. En el futuro, si las disponibilidades económicas o las voluntades políticas lo hacen posible, el cuadro —de un muy millonario valor— podría ser adquirido para su

LA FICHA TÉCNICA

- **Título:** «Goya, realidad e imagen. 1746-1828».
- **Contenido:** 64 obras de Francisco de Goya, 2 de Francisco Bayeu, 1 de José Lluís y 1 de Corrado Guisquinto, procedentes de museos y colecciones públicas y privadas.
- **Lugar:** Museo de Zaragoza. Plaza de los Sitios.
- **Fechas:** Del 3 de octubre al 1 de diciembre.
- **Horario de visita:** De martes a jueves, de 10 a 21 horas ininterrumpidamente (la entrada, hasta las 20 horas). Domingos y festivos, de 10 a 14 horas. Lunes, cerrado.
- **Entradas:** El precio general es de 400 pesetas. Menores de edad, mayores de 65 años, jubilados y desempleados, gratis. Estudiantes, titulares de carné joven y grupos (previa solicitud), 200 pesetas.
- **Organización:** Departamento de Cultura y Educación del Gobierno de Aragón, con la colaboración de Ibercaja.
- **Comisario:** Federico Torralba Soriano.
- **Comisaria adjunta:** María Luisa Cancela.

Otro espacio recuperado

Además del reencuentro con La Seo, la jornada cultural de ayer deparó otro descubrimiento, como tendrán oportunidad de constatar todos los que acudan a la exposición de Goya. El Museo Provincial, al que la ciudad no acababa de dar el tratamiento que se merece, resplandecía ayer, remozado y a juego con los cuadros de sus salas. La venida de los Goya a Zaragoza ha sido la feliz excusa para que el museo se renueve con un moderno sistema de control por ordenador. Además, entre los invitados por Lanzuela estaba Manuel del Río, arquitecto del Patrimonio Nacional, que ha cubierto el Pardo y que vino para ver cómo resultaría una experiencia similar en el patio del Museo. En contraste con el sobrio edificio religioso de La Seo, el patio del Museo se dispuso con todo lo necesario para la recepción que siguió a la inauguración oficial de la exposición Goya. El Rey

apreció los canapés—algunos de ellos, en honor a la Reina, eran vegetarianos, como los compuestos por remolacha, minúsculos trocitos de pimiento rojo y caviar— y degustó el jamón preparado para la ocasión. Tanto Don Juan Carlos como Doña Sofía departieron relajadamente con los invitados—políticos, representantes institucionales y sociales, medios de comunicación, entre ellos el consejo de Administración de HERALDO, gentes de la Universidad y de la cultura y propietarios de algunos de los cuadros— y dieron, como en La Seo y el Pilar, la impresión de sentirse muy a gusto en un día muy importante para Aragón. En un tono menos festivo, la ministra Esperanza Aguirre, que se mantuvo en un discreto segundo plano, encontró un momento para abordar con el delegado provincial de Educación, Jesús Arriaga, la conflictiva situación de la enseñanza en Zaragoza.

Fotógrafos:
Carlos Moncín, Guillermo Mestre,
Oliver Duch y Luis Correas